

la Extinta Poética

DE EUSEBIO CALONGE



DIRIGIDA POR
PACO DE LA ZARANDA

CON
CARMEN BARRANTES
LAURA GÓMEZ-LACUEVA
INGRID MAGRINYÀ
RAFAEL PONCE

UN ESPECTÁCULO DE

NUEVE DE NUEVE

PRODUCCIÓN/DISTRIBUCIÓN

PADAM
producciones

CON LA COLABORACIÓN DE

PRINCIPAL
producciones



Ayuntamiento
de Huesca

ACTIVIDAD FINANCIADA POR



Zaragoza
AYUNTAMIENTO

NUEVE DE NUEVE presenta

La Extinta Poética

de Eusebio Calonge

con

Carmen Barrantes

Laura Gómez-Lacueva

Ingrid Magrinyà

Rafael Ponce

Espacio Escénico

Paco de La Zaranda

Diseño Iluminación

Eusebio Calonge

Coordinación Técnica

Carlos Samaniego

Producción Técnica

Hernán Romero

Espacio Sonoro

Torsten Weber

Fotografía

Bruno Rascão

Diseño Publicidad

Víctor Iglesias

Producción Ejecutiva

Kike Gómez

Padam Producciones

Distibuye en exclusiva

Iraya Producciones

Dirección

Paco de La Zaranda



De los estimulantes a los tranquilizantes, de la velocidad a los somníferos, de las píldoras para la potencia sexual a las anticonceptivas. Barbitúricos, zapping y gimnasio. Proliferación de mercancías. Lociones, llamadas perdidas, resultados deportivos, visitas guiadas al infierno hipotecado. La rueda del hámster. Máxima agitación como único modo de sentirse vivo. Personajes que cambiaron su biografía por un abultado historial clínico... y en mitad de tanta nada, apenas una pregunta: ¿Qué hace Ofelia en nuestra época? ¿Quién escucha su lamento antes de que se sumerja, definitivamente, en la corriente de la vulgaridad y el tedio? Es como preguntar por el sentido de la poesía en nuestro tiempo de velocidad y vacío. Entre la futilidad de los deseos y tragedias mezquinas de una familia, en su cotidianidad quebrada, un ser desvalido siente el impulso grande, vital, esencial, del arte. Un canto de cisne, unas flores arrojadas al río, la fragilidad de la belleza amenazada siempre.

Una experiencia que aglutina a artistas escénicos de distintas procedencias, disciplinas y tendencias, para crear una obra en que irradien todos sus conocimientos. Las actrices Carmen Barrantes y Laura Gómez-Lacueva (Nueve de Nueve), Rafael Ponce, actor y autor, alma mater de la cía. Esteve y Ponce, que tan fructífero recorrido tuvieron en los orígenes de la escena alternativa española; e Ingrid Magrinyà, bailarina de recorrido internacional; y de otra parte Eusebio Calonge y Paco de La Zaranda, con larga trayectoria sobre los escenarios del mundo.



Apuntes de dirección

Acercamiento a los textos no como materia argumental sino como impulso vivencial. Integración de recursos distintos y dispares: el canto, la danza, la actuación en una visión prismática, fluctuando entre terrenos dramáticos irreconciliables, de la tragedia a lo grotesco, de lo absurdo a lo sainetero, de lo poético a lo chabacano. Espacio escénico entendido como territorio dramático. Búsqueda de niveles trascendentes del lenguaje.

Ceremonia de la descomposición de lo ritual en lo cotidiano, de lo escrito en lo vivenciado. Movimiento de la consciencia, inmovilidad en la voluntad es la dínamo que se plantea desde el texto y que será el cimbrear interno de estos personajes en la cuerda floja de sus fracasos, su mirada desde los abismos del hastío. La realidad como narcótico.

Paco de La Zaranda

Dramatis personae (Historiales clínicos)



El padre:

El problema es que cuando me pongo nervioso me tengo que tomar unas pastillas que me tranquilizan, y estas pastillas me afectan los intestinos que me sangran, entonces tengo que tomar otras píldoras que me corten la hemorragia pero que me debilitan los huesos que se me acaban partiendo y pensar en todo esto me pone nervioso...



La madre:

Las pastillas de la circulación cuatro veces al día, los pies, los tobillos se me hinchan, estas pastillas me las tomo con un protector del estómago porque si no me hacen daño, creo que es el protector del estómago el que estriñe, tomo para eso unos laxantes antes de acostarme, antes del barbitúrico y antes de las primeras de la circulación cada ocho horas... No me acuerdo si me tomé hoy las pastillas de la memoria...



La hija:

Tomo pastillas para no escucharos, para que todo esté en silencio dentro de mí, porque me aturde un ruido que no sé de dónde viene, vuestras palabras son ruido, un ruido que provoca dolor de cabeza, náuseas, subo la dosis intentando estar en silencio, no sé si esto daña el feto, el feto está ahí porque las píldoras anticonceptivas no surtieron efecto.



La hermana retrasada:

La poesía es mi alimento. Preparo la Muerte del Cisne, ensayo el personaje de Ofelia, he pensado que entre esa música, ese ballet, esa literatura, puedo actuar mi propia obra, danzar mi propio destino. Pas de deux con mi grúa hospitalaria. Flores que depositan sobre mi destino.

Espacio Escénico

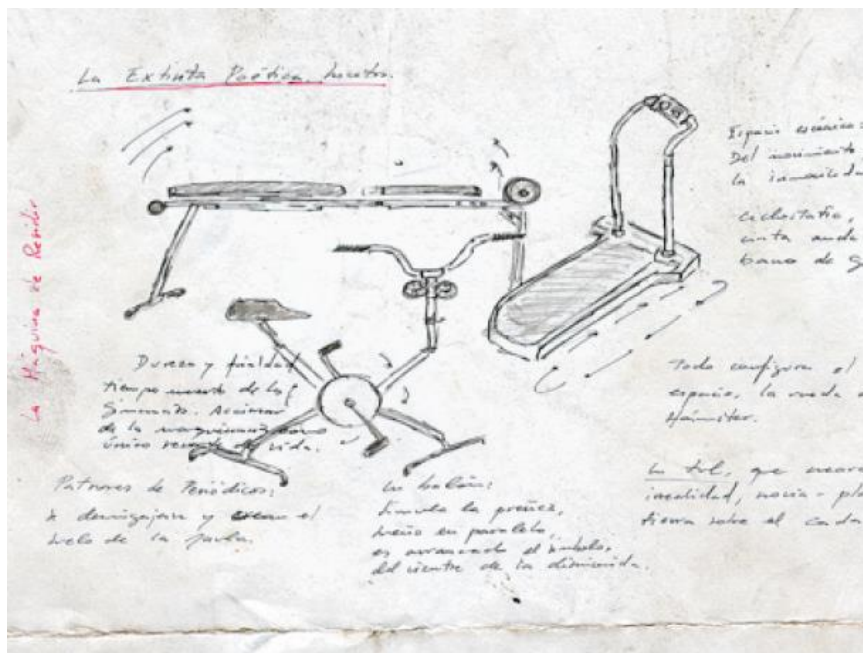
Notas Espacio y otras acotaciones escénicas

Grúa hospitalaria. Rama truncada, destino quebrado sobre el que desplaza Ofelia sus días

Cicloestatic. Del movimiento y la inmovilidad. Cómo rueda de Hámster.

Banco de gimnasia. Posadero del hastío
Dureza y frialdad del hierro. Accionar la maquinaria como único resorte de vida.

Configuración del espacio humano (máquina de residir), 44m² de soledad.



Un tul. Velo de novia en la parte real de su empleo metafórico. Será el envoltorio de los símbolos: Pureza del recuerdo, Placenta, mortaja de sueños... Bruma del entorno poético.

Flores. Ramo sobre el tálamo de Ofelia. Ramo para la novia abandonada.

Telas estampadas de flores. Bocetos de relamida elegancia. Decorado bucólico de ilusiones vacuas, las que desarrolla la vida.

Vestidos de boda. Disfraces de convenciones sociales, chirriantes y grotescos.

Un balón. El deseo fracasado del padre. El simulacro de preñez de la hermana retrasada.

Secadores de pelo. Bajo sus yermos metálicos se sumergen en lecturas, desecho de la actualidad.

Televisión. Todo el horizonte

Fragmentos del libreto

El lenguaje como territorio dramático, dónde la palabra expresa más de lo escrito. La modulación de su sonido, la halitosis, la agresividad, la trascendencia de su carga poética. Un texto donde los diálogos van configurando el aislamiento de cada personaje y dónde cada monólogo expresa el anhelo de comunicación.

Padre.-

(Busca métodos de suicidio)

No haces nada, no haces nada... siempre con la misma canción... ¿No hago nada? Un día te voy a demostrar lo que soy capaz de hacer. ... Después vendrás llorando... pero ya será tarde... estaré muerto... No es difícil... Podría matarme de tantos modos. Reventar de una vez. Podría saltar desde una ventana, lo he pensado muchas veces. Aunque tiene sus inconvenientes. Tengo vértigo, pero podría saltar sin mirar. El problema es que vivo en un bajo, así que lo descarto. Las pistolas también quedan descartadas, ¿dónde consigo una? Y pongamos que la consigo, me podrían detener por tenencia ilícita de armas antes de pegarme un tiro... ¡Y yo en la cárcel me muero!...

Cortarme las venas, uff, si yo veo sangre y me mareo... además siempre se dice que en un baño de agua caliente y aquí lo que hay es placa ducha. Pastillas sí, ¿pero cuáles? No quiero acabar con una sonda en el estómago, encima de que no te matas te pasas una temporada con el estómago perforado tomando solo líquidos, si pudiera beberme una botella de lejía o de amoníaco...pero como tomarla si yo soy alérgico al olor y antes de tomarla ya me he desmayado.....el matarratas dice da dolores atroces y tirarme al tren, ahora van tan rápido que podrían esparcir mis restos por cientos de kilómetros, en cachitos tan pequeños que ni siquiera pudieran averiguar de quienes eran y una cosa es querer morirme y otra muy distinta el querer desaparecer... La única opción que me queda es matarme poco a poco, es lo que estoy haciendo... dejar que los días vengán a llevarse a trozos la vida... darse ya por muerto... aunque esta no se dé cuenta...

Madre.-

(Mientras plancha el traje de novia)

¿Por qué no me llevas a mí? ¿Por qué? Solo la muerte podría arrancarme tanto dolor... si yo llego a saber... y mira que lo sentí cuando me desperté aquella misma mañana, sentía el corazón que se me quería salir por la boca. Al poco comenzaron las fatigas, me pasaba las mañanas con la cabeza dentro del wáter, entonces estuve a tiempo de echarla para fuera. No sé por qué no lo hice. Cada uno trae un destino, y esta era mi cruz. Después de los vómitos vinieron las hemorragias, un río de sangre que no paraba. Así hasta que vino al mundo. Venía medio escacharrada y me acabo de escacharrar a mí... Dolores que arrastro desde

entonces. Fue muy difícil criar esto. Llevo pasado mucho. Lo peor del dolor es saber que estás sola, que aunque te compadezcan, una sabe que está sola. ¿Quién puede curar el dolor de nadie? Lo malo que estuvimos, solo nosotros lo sabemos. Abría los ojos por la mañana y solo quería morirme, y ahora que estaba mejor, que solo quería que el día se acabase cuanto antes...ahora me combate esto...

Hija.- (La hija habla con su feto)

¿Quién cargará contigo? Pensé que contigo no estaría sola, pero aún me haces sentir más sola.

Feto.- Y yo crees que quiero venir aquí para algo, porque no me arrancas de una vez, un quirófano y no me verás la cara. Vendrás andando a casa, escuchando música, nadie notara nada. Será Como si te hubieran sacado una muela picada. ¿Por qué no lo haces? ¿No lo has hecho antes? que crees que gano yo entre tanto ruido, estoy envenenado desde antes de nacer, toda vuestro asco, vuestro miedo y vuestro odio infectaron mi sangre.

Hna. retrasada.- (La retrasada prepara su papel de Ofelia)

Nada...Nada... perdida en esta nada... totalmente perdida... apenas algo...Nada en el cielo, ninguna estrella que alumbre, una flor que lleva la corriente oscura... perdido perfume... encerrado en mi memoria...Desdichada de mí, haber visto lo que vi, y ver ahora lo que veo...



Los Actores



Carmen Barrantes

Comienza sus estudios en Zaragoza donde compagina la Escuela Municipal de Teatro y la Universidad obteniendo la diplomatura de Maestra en Educación Musical y en Arte Dramático. Continúa su formación teatral en Madrid y canto con Inés Rivadeneira y obtiene el primer y segundo grado en Voice Craft. Se traslada a Buenos Aires donde recibe clases intensivas con maestros como Norman Taylor, Paola Rizza o Ciro Zorzolli.

Con *Cabaré de caricia y puntapié*, de la compañía El Gato Negro y basada en canciones de Boris Vian, ganan el Premio Max 2010 como Mejor Espectáculo Musical. Crean la Cía. 9de9 Teatro y su montaje *Al dente*, dirigida por Alberto Castrillo-Ferrer, con la que hacen temporada 2013 en el Teatro Fernán Gómez y gira nacional.

Trabajos destacados: *Una pareja cualquiera* de M.A. Buttini, *Como gustéis* de W.Shakespeare (C.D.N), *Lo que vio el mayordomo* de Joe Orton (Yllana), *El apagón* con la dirección de Yllana y *Las Sicalípticas: Cuplés* entre otros. En audiovisual destacar el trabajo en *Abstenerse Agencias*, Goya 2014 a mejor cortometraje. *The Beginning* de Benito Zambrano y *Bendita Calamidad* de Gaizka Urresti. Musicalmente se forma en el Conservatorio Profesional de Música de Huesca, en la especialidad de Violonchelo.



Laura Gómez-Lacueva

Comienza su formación como actriz en 1994 en la EMTZ durante tres años. Complementa sus estudios con Commedia dell'Arte de la mano de Carlo Boso y Luigi Otoni. Danza con Myriam Agar, y Canto con Raquel Agudo y Alizia Romero. Recibe clases de Interpretación con Pepe Ortega y Fernando Piernas y Técnica Le Coq con Mar Navarro. En París profundiza en el lenguaje del Clown y el Bufón con Philippe Gaulier. Ha realizado también cursos de Dramaturgia con Antonio Onetti y Paloma Pedrero, y ha participado en talleres de Cinematografía con Bigas Luna, Carmelo Gómez e Imanol Uribe. En 1998, forma su propia compañía:

Muac Teatro, siendo autora e intérprete de espectáculos de creación propia y de gran calidad artística durante ocho años. Y en 2011, forma una nueva compañía: 9de9 Teatro.

Además de sus propias creaciones, ha actuado en más de veinte montajes teatrales con El Gato negro, Teatro del Temple, Los McClown, Teatro de la Ribera, Tranvía Teatro, Ciudad interior, Luna de Arena y Teatro del Alba.

En su faceta audiovisual, desde 2006 trabaja con Lobomedia/Zapzapmedia en sus distintas producciones con gran éxito para Aragón Televisión: *Tres eran tres*, *Vaya Comunidad* y 10 temporadas en *Oregón tv* y ha participado en largometrajes y cortometrajes, a destacar *De tu ventana a la mía* y *La Novia* de Paula Ortiz, *Justi&cia* de Ignacio Estaregui y *Bendita Calamidad* de Gaizka Urresti.



Ingrid Magrinyà

Nace en Ibiza. Estudia danza clásica en Zaragoza con María de Ávila. Titulada en Danza Clásica y Técnicas de Coreografía Contemporáneas (Conservatorio de Palma de Mallorca y Conservatorio Superior de Valencia). Con la profesora y coreógrafa Myriam Agar se inicia en la danza contemporánea. Desde entonces ha trabajado en proyectos vinculados tanto con el mundo de la danza, como con el del arte o el teatro.

Ha trabajado para la compañía alemana Die Audio Gruppe; para el artista y coreógrafo Jan Fabre (becada por la Nouvelle École des Maîtres); para las compañías teatrales Producciones Che y Moche (*Metrópolis*, ganadora del Max 2010 al Espectáculo Revelación) y Teatro del Temple; y para las compañías de danza de Elia Lozano (*Sybaa*), *La Mov* de Víctor Jiménez, para Gelabert-Azzopardi Companyia de Dansa (*La muntanya al teu voltant* y *Sense Fi/ Conquassabit*), Cie Porte Sud (*Le déjeuner de la Petite Ogresse*) y Nats Nus (*Transforma-T*). Ha creado solos coreográficos para distintos festivales de ámbito nacional como *Fruta Domada*, *Resiliencia* e *In absentia*. Con Milki Lee (componente de "Circle of Trust") se ha unido como *Dos en Paralaje*, creando su primera pieza *Manos Pegajosas*. También trabaja como asistente de coreografía para el coreógrafo Can Arslan, actual director artístico del Nordharder Ballet, creando piezas para Theater Augsburg Ballet, Theater Magdeburg Ballet, Delattre Dance Company entre otros.



Rafael Ponce

Actor y escritor, en 1990 forma la compañía Esteve y Ponce con la intención de crear un núcleo de trabajo teatral para indagar y profundizar en un lenguaje propio y diferenciado partiendo de textos de su propia autoría. Un lenguaje basado en el absurdo, la ironía, el sentido del humor, la presencia y el trabajo físico del actor, escenografías sencillas pero conceptualmente atractivas y en una dramaturgia donde el ritmo de la narración fuese ágil y, a veces, trepidante. Con estos elementos, un tanto de intuición y elevadas dosis de optimismo han ido creando diferentes espectáculos que no han dejado indiferentes a sus espectadores.

Obras escritas e interpretadas:

La terapia 2ª de, *La conquista despacio*, *La verdad está en inglés*. (Espectáculo Revelación de la temporada de Barcelona. Temporada 92-93), *Los pájaros fontaneros* (Premio de la Crítica de Barcelona), *Los hermanos Pirracas en Nemequitépá* (Premio de la Crítica de Valencia), *Mala Leche* (Premio Max Aub de Valencia al mejor texto teatral), *Los Cabezaglobo son felices en su parque eólico*, *A veces maburro*, *RIP RIP HURRA*, *Pequeñas Obras Maestras*, *Llo lo beo hasí*, *Alo Panenka*. Todas ellas han sido representadas tanto en España como internacionalmente en: Festival de Otoño de Madrid, Festival Sitges, Muestra Internacional de Granada, Muestra Internacional de Valladolid, Festival Manizales (Colombia), Festival internacional de Bogotá (Colombia), Festival de Londrina (Brasil), Festival Rio de Janeiro (Brasil), Festival de Sao Paulo (Brasil), Festival de Córdoba (Argentina), Festival de Montevideo (Uruguay), Festival internacional de Caracas (Venezuela), Muestra de teatro de Valencia en México DF, Festival Don Quijote de Paris, Festival Sant'Arcangelo (Italia), Festival de Copparo- Roma (Italia), Festival Internacional de München (Alemania)

El Dramaturgo

Eusebio Calonge

Forma parte La Zaranda desde 1985. Su único curriculum es el de “por sus obras los conoceréis” Estrenando y editando: *Perdonen la tristeza*, *Obra Póstuma* (Ediciones SGAE) *Cuando la vida eterna se acabe*, *La Puerta Estrecha*, *Ni sombra de lo que fuimos*, *Homenaje a los Malditos*, *Los que ríen los últimos*, *Futuros Difuntos*, (todas editadas en Editorial Hiru) *Este Sol de la infancia* (Ediciones Primer Acto) *Nadie lo quiere Creer* (Ediciones Irvine. California) *El Régimen del pienso* y *El Grito en el cielo* (Ediciones Artez-Blai). Traducido al francés, inglés, portugués, italiano... Ha publicado en revistas de teatro y literatura nacionales e internacionales. Así como una sección semanal “El Censo de los olvidados” en el periódico La Voz del Sur. Ha impartido Conferencias y cursos en ENT Pamplona, Universidad Carlos III de Madrid, Universidad Mirail Tolouse, Universidad Estatal de California, Creador.es Valencia, Surge Madrid, etc... Ha sido premio Nacional de Teatro con La Zaranda 2010, y Premio al mejor autor del Teatro Rojas de Toledo y de los primeros Premios de Andalucía de teatro.

Sus textos han sido montados por compañías de New York, Dallas, Toulouse, Madrid...

El Director

Paco de La Zaranda

Fundador del Teatro La Zaranda en 1978. Actor y director de obras que han recorrido los más importantes escenarios y festivales del mundo, y que han recibido premios de la crítica en Nueva York, Buenos Aires, Montevideo, La Habana, El Cairo, Madrid, Barcelona... Ha impartido cursos y conferencias en Bienal de Venecia, Institut del Teatre de Barcelona, Instituto Cervantes de Nueva York, Buenos Aires, Caracas, etc... Entre otros muchos, ha recibido con la compañía Premios García Lorca, Ollantay de América Latina, o el Premio Nacional de Teatro en 2010.

Contacto



www.irayaproducciones.com

Elena Millán

Email. elena@irayaproducciones.com

Tel. (+34) 91 521 91 23

(+34) 606 777 003

**“LA EXTINTA POÉTICA”
EN LA PRENSA**



La muerte del cisne

★★★★

“... El resultado es altamente satisfactorio.

En *La Extinta Poética* hay teatralidad, imaginación, visceralidad, imágenes potentes, gestualidad, situaciones bien medidas, bien planteadas, bien resueltas.

Hay un sobresaliente trabajo interpretativo.”

Joaquín Melguizo

23:55
CRÍTICA DE TEATRO

Joaquín Melguizo

La muerte del cisne

Paco de La Zaranda reivindica el acercamiento a los textos no como materia argumental sino como impulso vivencial. Y es eso exactamente lo que nos ofrece 'La extinta poética', participar de un impulso vivencial en el que asistimos a una especie de aquelarre familiar, a un tióvivo de mezquindades, a una tragedia grotesca en la que, entre los girones de una «cotidianidad destrozada, un ser desvalido siente el impulso vital, esencial, del arte». Pero 'La extinta poética' no es únicamente la encarnación de un universo en el que es fácil reconocer el modo de hacer teatro de La Zaranda (por momentos nos recuerda al manicomio de 'Futuros difuntos'), supone además un gran salto al vacío para Nueve de Nueve, que afronta una propuesta muy alejada de su anterior trabajo, 'Al dente'. El resultado es altamente satisfactorio, un espectáculo muy notable que deberá crecer aún más con el discurrir de las funciones.

Eusebio Calonge ha construido un texto con reminiscencias valleinclanescas, un esperpento que no busca nuestra risa pero que de puro grotesco deviene en comedia. La puesta en escena lo viste de imaginería dramática, de poética visual y lo maneja con ritmo y limpieza.

En 'La extinta poética' hay teatralidad, imaginación, visceralidad, imágenes potentes, gestualidad, situaciones bien medidas, bien planteadas, bien resueltas. Y un espléndido final (bellísima la interpretación que hace Ingrid Magrinyà de 'La muerte del cisne', de Saint-Saëns) que resume todo cuanto de bueno tiene el espectáculo. Hay un sobresaliente trabajo interpretativo. Muy físico y enormemente exigente en lo corporal y en lo emocional.

Es de agradecer, en estos tiempos en los que la escena se refugia en la comedia fácil y simplona, este esfuerzo por recuperar espacios para el teatro donde prime la teatralidad por encima de usos mercantiles que no se corresponden con el arte.

'LA EXTINTA POÉTICA' ★★★★★

Autor: Eusebio Calonge.

Compañía: Nueve de Nueve.

Interpretes: Carmen Barrantes, Laura Gómez-Lacueva, Ingrid Magrinyà y Rafael Ponce.

Iluminación: Eusebio Calonge. **Vestuario:** Nuria Martínez. **Espacio sonoro:** Torsten Weber. **Escenografía y dirección:** Paco de la Zaranda. Teatro Principal de Zaragoza. 30 de septiembre de 2016.



Un momento de la representación de 'Extinta poética', dirigida por Paco de la Zaranda. BRUNO RASCAO / TEATRO ESPAÑOL

TEATRO SALA MARGARITA XIRGU (TEATRO ESPAÑOL)

LA BELLEZA DEL HORROR

'EXTINTA POÉTICA'

Autor e iluminación: Eusebio Calonge/ Dirección y espacio escénico: Paco de la Zaranda/ Reparto: Carmen Barrantes, Laura Gómez-Lacueva, Ingrid Magriná y Rafael Ponce/ Escenari: Margarita Xirgu del Español. Calificación *****

JAVIER VILLÁN MADRID

Pocas veces se sale de un espectáculo teatral atenazado por un mensaje de devastación tan abrumador y por la belleza desoladora de las imágenes. La escena final no alcanza a redimirnos de la angustia de los personajes, con injertos de ácido sarcasmo que la hacen aún más insoportable. Esa angustia, ese círculo infernal del dolor cotidiano y presintido de los intérpretes -médiums de un dolor que no entienden- lo trasladan al espectador con inusual intensidad.

Aquí no se salva nadie, ni dios se salva de esta comunión sacrilega con el dolor. No es cuestión de inteligencia, sino de la explosión volcánica de los sentidos; a la mierda la inteligencia y el raciocinio y las risas que a veces intempestivamente se oyen. Bertolt Brecht y su famosa teoría de la distanciamiento quedan abolidos para siempre. A la mierda Brecht. O entras o no entras en *Extinta poética*, poética de los sentidos que Eusebio Calonge reclama para sí, y que yo no considero extinguida.

Si entras quedas atrapado. Atrapado sobre todo por el dolor humano de un pequeño mons-

truo, un descerebrado que salta de un columpio y se arrastra y limpia el suelo con su lengua inarticulada. Un femenino monstruo atribulado que, a la postre, será el único capaz de rescatar un fulgor de belleza convencional y liberadora.

Una función que raya la perfección, estado de plenitud que el ser humano alcanza de vez en cuando y que, tratándose de los abismos del arte es de límites imprecisos. Arte, ¿qué es arte? Podemos preguntarnos cuándo se extingue el último aplauso y una proyección de fondo fija el saldo de los intérpretes. «El sueño de la razón produce monstruos», dejó sentenciado Goya. Y en el fondo sombras, pesadillas goyescas tienen este oratorio del dolor y la pesadumbre, palabras repetidas, sonsonete y romance. A la mierda el arte. Belleza que nace de unas mentes alucinadas. A la mierda la belleza. Zaranda en estado puro, es decir en el más impuro de los instantes creadores.

POCAS VECES SE SALE DE UN ESPECTÁCULO ATENAZADO POR UN MENSAJE DE DEVASTACIÓN TAN ABRUMADOR

EN ESTA OBRA NO SE SALVA NADIE DE UNA COMUNIÓN SACRÍLEGA CON EL DOLOR, ES UN VOLCÁN DE LOS SENTIDOS

Una novia de blanco y un ramo de flores (Carmen Barrantes) siempre burlada, capaz de dar con una mirada toda la amargura del mundo; una esposa maltratada por la insensibilidad de un marido cafre (Laura Gómez-Lacueva hecha grito, mueca y máscara de dolor. Y el cafre propiamente dicho (Rafael Ponce), que pasa por la escena como un objeto malvado sin ser consciente de ello.

Paco de la Zaranda, director, y Eusebio Calonge, autor del texto, desvelan a través de estos cuatro personajes las raíces turbias y desoladas de una sociedad que ha perdido cualquier referente profundo sobre la cultura liberadora. Cultura entendida como todo aquello que acerca los hombres a los dioses, que nos eleva sobre las cenizas que pisamos y con las que un día nos confundiremos. A la mierda las cenizas.

Con esos materiales y unos metros de tela Paco Sánchez compone una sinfonía que parece música de cámara y ensayo, una sinfonía mínima y minimalista sin una nota discordante. A la mierda la sinfonía. Parece imposible ensamblar tanto horror y tanta belleza maldita sin un fallo, en un viaje al fondo del infierno. O lo que es lo mismo a las cavernas del alma humana.

Al final de *Extinta poética*, una pequeña esperanza en la muerte del cisne de Ingrid Magriná, el monstruo regenerado, excelente bailarina en puntas. Da igual. Para entonces todos los cisnes han muerto. O mejor dicho, han sido degollados.

El universo de La Zaranda, releído sin andalucismos por cuatro actores que interpretan en el Teatro Español a una Humanidad hipermedicada

La Humanidad, medicada de la infancia a la edad última; la tristeza y el bajo rendimiento escolar, diagnosticados como depresión y trastorno de hiperactividad; los males del alma y los rotos del bolsillo, tratados como enfermedades, a beneficio de la farmaindustria. En *La extinta poética*, la España de los bisnietos espirituales de Simeón Julepe ha cambiado el vino a granel por la farmacopea, pero no le arrienda la ganancia.

LA EXTINTA POÉTICA

Autor: Eusebio Calonge. Intérpretes: Carmen Barrantes, Laura Gómez-Lacueva, Ingrid Magrinyà y Rafael Ponce. Espacio escénico y dirección: Paco de La Zaranda. Madrid. Teatro Español, hasta el 18 de diciembre.

Comandados por Eusebio Calonge y Francisco Sánchez, autor y director de La Zaranda, cuatro actores interpretan extremadamente a una familia minada por el arsenal químico con el que sus médicos atacan síntomas de problemas de índole social, económica, afectiva y alimentaria. Carmen Barrantes, Laura Gómez-Lacueva y Rafael Ponce componen un lienzo solanesco, actualizado con colores claros que no le quitan tiniebla al asunto. Ingrid Magrinyà, hace un retrato al aguafuerte de la hermana pequeña, Ofelia suburbial, desvalida y doliente, de la estirpe del sobrino enano e hidrocéfalo de la Mari-Gaila.

El cuarteto ha interiorizado hasta la médula el estilo interpretativo del grupo jerezano, esta vez desprovisto de andalucismos: su habla popularísima y su prosodia se dan un aire a las del teatro de Arniches. La composición de los personajes evoca el patetismo beckettiano, el expresionismo tedesco en bienhumorada versión española y la sorna del grotesco criollo. Con tres artefactos hospitalarios como soporte escenográfico, el espectáculo hace estaciones en el menosprecio, el chantaje emocional y el victimismo en el seno familiar.

En el montaje, al más puro estilo de La Zaranda, hay ecos de La Cuadra (la composición del fresco de la boda), paralelismos con el teatro costumbrista de Margarita Sánchez (la escena en Urgencias), un momento de estancamiento y secuencias cómicas genialmente orquestadas, como la de los padres dándose palmaditas mientras la hermana mayor se propina golpes de pecho.

Javier Vallejo

http://cultura.elpais.com/cultura/2016/11/30/actualidad/1480523654_669096.html

Teatro

ABC cultural

SÁBADO, 26 DE NOVIEMBRE DE 2015
abc.es/cultura-cultural/cultural.asp 23



Una escena de «La Extinta Poética»

«La Extinta Poética», vivir a toda pastilla

El dramaturgo **Eusebio Calonge** y el director **Francisco Sánchez** prolongan en «La Extinta Poética», que puede verse en el Teatro Español de Madrid hasta el 18 de diciembre, el aura de la mítica compañía La Zaranda

JUAN I. GARCÍA GARZÓN

Dice el padre: «El problema es que cuando me pongo nervioso me tengo que tomar unas pastillas que me tranquilizan, y estas pastillas me afectan los intestinos que me sangran, entonces tengo que tomar otras píldoras que me corten la hemorragia pero que me debilitan los huesos que se me acaban partiendo y pensar en todo esto me pone nervioso...».

La farmacopea como remedio para el malestar social y los maremos íntimos. Este fragmento de *La Extinta Poética* revela el sentido y la atmósfera barbitúrica de la nueva propuesta del dramaturgo Eusebio Calonge puesta en escena -en el madrileño Teatro Español, desde el pasado jueves y hasta el 18 de diciembre- por el director Francisco Sánchez, más conocido como Paco de La Zaranda. Ambos son re-

ferentes esenciales de la originalísima radicalidad de un grupo cuya enseñanza original proclamaba su condición de «Teatro Inestable de Andalucía la Baja» y que ha estrenado una nueva vitola que reclama su condición apátrida: «Teatro Inestable de Ninguna Parte».

Canto de cisne

Dice la madre: «Las pastillas de la circulación cuatro veces al día, los pies, los tobillos se me hinchan, estas pastillas me las tomo con un protector del estómago porque si no me hacen daño, creo que es el protector del estómago el que estríñe, tomo para eso unos laxantes antes de acostarme, antes del barbitúrico y antes de las primeras de la circulación cada ocho horas... No me acuerdo si me tomé hoy las pastillas de la memoria...».

Las actrices Carmen Barrantes y Laura Gómez-Lacueva, de la compañía Nueve de



Un momento de «La Extinta Poética»

Nueve, insistieron para sacar adelante un proyecto que se había quedado huérfano y en cuyos comienzos estuvo el actor Gabino Diego. Ellas dos insistieron a Paco para que las dirigiera en la obra de Calonge y sumaron a la iniciativa a la bailarina Ingrid Magrinyá y a Rafael Ponce, actor y autor que llevaba tiempo retirado de los escenarios tras ser par-

te fundamental del respetado grupo alternativo Esteve y Ponce.

Dice la hija: «Tomo pastillas para no escucharos, para que todo esté en silencio dentro de mí, porque me aturde un ruido que no sé de dónde viene, vuestras palabras son ruido, un ruido que provoca dolor de cabeza, náuseas, subo la dosis intentando estar en silen-

cio, no sé si esto daña el feto, el feto está ahí porque las píldoras anticonceptivas no surtieron efecto».

La Extinta Poética, amasada en los moldes argumentales y estéticos de La Zaranda, habla de una sociedad que, según señala su hoja de bitácora, deambula «de los estimulantes a los tranquilizantes, de la velocidad a los somníferos, de las píldoras para la potencia sexual a las anticonceptivas». Una partitura vital interpretada por «personajes que cambiaron su biografía por un abultado historial clínico». En mitad de tanta nada, una interrogación sobre «el sentido de la poesía en nuestro tiempo de velocidad y vacío». La respuesta late en un ser desvalido que «siente el impulso grande, vital, esencial, del arte. Un canto de cisne, unas flores arrojadas al río, la fragilidad de la belleza amenazada siempre».

Piensa la hermana retrasada: «La poesía es mi alimento. Preparo la 'Muerte del Cisne', ensayo el personaje de Ofelia, he pensado que entre esa música, ese ballet, esa literatura, puedo actuar mi propia obra, danzar mi propio destino. Pas de deux con mi grúa hospitalaria. Flores que depositan sobre mi destino».

Perder el alma

Francisco Sánchez se declara satisfecho y muy enriquecido por esta experiencia de La Zaranda fuera de La Zaranda, y hace hincapié en que ha trabajado con unos actores maravillosos. «El teatro -me explica- te busca y te lleva por donde él quiere. Al principio, yo pretendía hacer el teatro que, de alguna manera, expresara lo que soy y lo que siento. Pero desde hace años dejo que él me lleve por donde le apetece, y me ha traído hasta aquí. Bendito sea».

La Extinta Poética es difícil de explicar, subraya, «porque es un trabajo muy visual, donde el silencio es muy importante y ¿cómo explicaría yo el silencio?». Aún así, aventura que la obra está poblada por «unos personajes en estado anímico de enfermedad incurable que no se dan cuenta de que están perdiendo el alma, pero lo que tiene de trágica lo tiene también de aleluya, porque es un canto a la vida y a la poesía». Por si acaso, aclara que este espectáculo no significa un punto y final con La Zaranda como tal, pues el grupo ensaya una nueva obra de Eusebio Calonge. Ahora todo es noche, en coproducción con el teatro Romea, de Barcelona.

METROPOLI

Las mejores obras de teatro de 2016

La sacudida: "La extinta poética". Cada vez que La Zaranda estrena montaje, hay que prestar atención. La última propuesta del dramaturgo Eusebio Calonge y Paco de la Zaranda en colaboración con la compañía Nuevedenueve es una bofetada a la sociedad de consumo que necesita a la vez tranquilizantes y estimulantes, la sedación de la televisión y las descargas de adrenalina del deporte. Su expresivo estilo provoca carcajadas y a la vez hiere en lo más profundo. Una joya.

http://metropoli.elmundo.es/album/teatro/2016/12/24/585d3f7f268e3e09498b45a2_7.html

Durante su temporada en Madrid ocupó el primer puesto entre la crítica especializada



Crítica						
LA CRÍTICA OPINA	1 LA EXTINTA POÉTICA	2 LA COCINA	3 TODO EL TIEMPO DEL MUNDO	4 Abadía 29.11 Federico García Lorca "El público" Alex Rigola	5 LA NOCHE DE LAS TRIBADAS	6 IDIOTA
	7 EL PERRO DEL HORTELANO					
P.J.L. Domínguez Guía del Ocio	★★★★☆	★★★★★	★★★★☆	★★★★★	★★★★☆	★★★★☆
Javier Vallejo El País	★★★★☆	★★★★☆	★★★★☆	★★★★☆	—	★★★★☆
Javier Villán El Mundo	★★★★★	★★★★☆	—	★★★★☆	★★★★☆	★★★★☆
J.I. García Garzón ABC	★★★★☆	★★★★☆	—	★★★★☆	★★★★☆	★★★★☆
Raúl Losáñez La Razón	—	★★★★☆	★★★★★	★★★★☆	★★★★☆	★★★★☆

METROPOLI

ESCENA CARTELER A

TEATRO	★★★★★ OBRA MAESTRA ★★★★ MUY BUENA ★★★ BUENA ★★ INTERESANTE ★ REGULAR ● MALA	EL MUNDO	EL PAÍS	ABC	SER	RNE	LA RAZÓN	GUÍA OCIO	GODDT
		JAVIER VILLÁN	JAVIER VALLEJO	JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN	MARTA GARCÍA MIRANDA	DANIEL GALINDO	RAÚL LOSÁNEZ	P.J.L. DOMÍNGUEZ	ÁLVARO VICENTE
1	LA EXTINTA POÉTICA	★★★★★	★★★	★★★★	★★★★			★★★★	★★★★
2	LA COCINA	★★★★	★★★	★★★	★★★★	★★★★	★★★★	★★★★	★★★★
3	TODO EL TIEMPO DEL MUNDO		★★			★★★★	★★★★	★★★★	★★★★
4	LA NOCHE DE LAS TRIBADAS			★★★★		★★★★	★★★★	★★★★	★★★
5	EL PERRO DEL HORTELANO	★★★★	★★★	★★★★	★★★★	★★★★	★★★	★★★	
6	EL PÚBLICO	★★★★	★★	★★★★	★★★★	★★★★	★★	★★★★	★★★★
7	IDIOTA	★★★		★★★★	★★★★	★★★★	★★★★	★★★★	★★★★
8	EL REY LEÓN	★★★★	★★★	★★★★	★★★★	★★★★		★★★★	★★
9	LA MENTIRA	★★★	★★★	★★★★		★★★★		★★★★	★★
10	BURUNDANGA	★★★	★★★★	★★★	★	★★	★★★★	★★★★	★★

CONFECCIONADA MEDIANTE LOS JUICIOS DE LOS CRÍTICOS QUE FIGURAN EN EL ENCABEZAMIENTO

Guía del Ocio

go crítica LA EXTINTA POÉTICA

★★★★☆

Tuérccele el cuello al cisne

«El resultado es un depuradísimo ejercicio de estilo que hace hermosa la fealdad más rastrera»



Ingrid Magrinyà e Íñigo Rodríguez Caro y Rafael Ponce.

HASTA EL 18 DE DICIEMBRE • MATADERO MADRID

TEATRO POÉTICO • AUTOR EUSEBIO CALONGE • DIR. PAÇO DE LA ZARANDA • INTÉR. CARMEN BARRANTES, LAURA GÓMEZ-LACUEVA, INGRID MAGRINYÀ Y RAFAEL PONCE.

Autor y director se embarcan por primera vez en un montaje fuera de su compañía -La Zaranda-, pero ello no obsta para que *La extinta poética* guarde estrechísimo parentesco con la reciente *El grito en el cielo*. Se me antoja fruto del mismo impulso, concentrado en tiempo y forma: más breve, más austero. Retrato de la desolación, foto de la miseria material y moral (¿causa y efecto?). El extremo regodeo en el horror lleva a *La extinta poética*, como a sus predecesoras, a desembocar con frecuencia en el humor y provocar la carcajada -pelín culpable- del respetable. Y menos mal, porque si no a ver quién digiere esto sin tirarse por el viaducto.

El resultado es un depuradísimo ejercicio de estilo que hace hermosa la fealdad más rastrera. Los intérpretes están simplemente perfectos en la composición de estas criaturas que deben condensar el horror de existir a rastras. Espectacular la coreografía de *La muerte del cisne* (distorsionada, el de la idea es Torsten Weber) que Ingrid Magrinyà, representando a una persona con graves discapacidades, baila a dos con un artillugio ortopédico rodante. La casualidad se hace artista y nos brinda el número a pocos días de ver a Beatriz Argüello bailar en tutú lo mismo en el mismo lugar (*Estaciones de Isadora*). La belleza y su reverso. El cisne intacto y el cisne estrangulado. P.J.L. DOMÍNGUEZ

Poesía y verdad en el Teatro Español

JAVIER LÓPEZ REJAS | 18/11/2016 | Edición impresa

Los rastros poéticos de Shakespeare, Millais, Rimbaud, Bécquer y Heiner Müller son algunos de los puntos de partida de *La extinta poética*, una obra de Eusebio Calonge con dirección de Paco de La Zaranda que llega al Teatro Español el próximo jueves, 24. **“Cada obra llama, tiene sus magnetismos y sus caminos para encontrar el escenario”**, explica a El Cultural Calonge mientras recuerda la extraña ruta por la que atravesó el arranque del montaje, con un Gabino Diego que tuvo que abandonar el proyecto por razones de agenda. Después llegarían Carmen Berrantes y Laura Gómez-Lacueva, de la compañía Nueve de Nueve, la bailarina Ingrid Magrinyà y Rafael Ponce, “un actor de alto riesgo con un modo único de trabajo”.

Autor y director han trabajado al margen de La Zaranda, pero han inoculado buena parte de su filosofía y tradición, como indagar desde los límites, su modo desgarrado de expresar y la búsqueda, según Calonge, de un lenguaje vivo capaz de sacar al público de la vulgaridad reinante: “También el no establecer una comunicación de intelecto a intelecto sino de existencia a existencia. Y el humor, irrenunciable, como elemento perturbador”. **En *La extinta poética* se habla del sentido de la belleza, de la necesidad de lo espiritual a través de lo sainetero y lo simbólico.** En la obra, la danza y lo grotesco cohabitan gracias a una música que va desde lo más delicado a lo más chabacano. “Y es que la cultura -concluye Calonge- ha sido usurpada por el ocio. La poesía ya no tiene acogida”.

<http://www.elcultural.com/revista/escenarios/Poesia-y-verdad-en-el-Teatro-Espanol/38839>



La extinta poética

La Zaranda sin La Zaranda

Dejemos una cosa clara: La Zaranda es lo más cercano a la mística en teatro que te puedes echar a la cara (casi diría que para bastantes son como Dios). Habrá muchos que ya lo saben y por eso les siguen como fieles acólitos, pero por si acaso hay algún despistado en la sala, siempre está bien recordarlo.

El caso es que por primera vez en más de 30 años de carrera, Eusebio Calonge (dramaturgo) y Paco de La Zaranda (director) han decidido trabajar con otra compañía, Nueve de Nueve. Y compartir con otros actores su arte. El resultado es *La extinta poética*, un esperpéntico viaje al corazón de la familia de la mano de La Zaranda (pero sin La Zaranda).



Una Ofelia disminuida, un padre adicto a las pastillas y al fútbol, una madre adicta a las pastillas y a la estupidez humana y una hermana adicta también a más pastillas, embarazada y a la espera de su boda son los personajes de esta familia completamente disfuncional, ejemplo de un Estado cultural en vías de extinción y de unas relaciones afectivas lastradas por diferentes anestésicos (que van desde el Valium a la TV).

Las señas de identidad de La Zaranda se avistan claramente en un espectáculo que ahonda sus raíces en el esperpento más típicamente español y lo amasa con una intensa y dolorosa poesía y unos arrebatos cómicos que, como en otros de sus espectáculos, provienen de un absurdo claramente reconocible, repetitivo y directamente destilado de la sociedad circundante.

Calonge vuelve a regalarnos un amarguísimo y doloroso texto con luminosas grietas. Un viaje en el que Paco de la Zaranda vuelve a demostrar que menos es más, y que con cuatro aparatos de gimnasia y unas telas floreadas se puede hacer viajar sin límites la imaginación. Pero el reto era para la compañía Nueve de Nueve, porque no debe resultar nada sencillo aguantar los nervios de trabajar con Dios. Y hay que decir que superan el reto con nota.

Porque La Zaranda es LA ZARANDA. Pero aquí, aunque no se presenten como tales, también se siente muy Zaranda. Rafael Ponce como el padre está brutal, sudoroso y entregado al extremo. Fantástica la madre de permanente cara desencajada de Laura Gómez-Lacueva, que arrastra con su mirada perdida a su pozo de amargura. Carmen Barrantes, como siempre espléndida, en el papel de esa hija que al final da hasta pena incluso en su insensatez. Su monólogo con esos gritos sobre la esperanza y ese desdoblamiento en su propio feto es de lo más estremecedor e impactante que se ha podido ver este año. E Ingrid Magrinyá cautiva e impresiona como esa Ofelia retrasada, disminuida, la hija que nadie quiere, la luz que ilumina la función. Aunque no a esos personajes ahogados en una vida amarga y anestesiada.

Cuerpos inmóviles en el agua muerta. Sólo el canto de cisne de una Ofelia *sui generis* podrá salvarnos. Dejad que *La extinta poética* os salve.

Miguel Gabaldón

http://www.notodo.com/escena/teatro_contemporaneo/9539_la_extinta_potica_la_zaranda_sin_la_zaranda.html



La extinta poética

Pocas veces uno pone 5 estrellas a un espectáculo teatral con tanto convencimiento, seguro de que ha tenido frente a sus ojos una joya de gran valor artístico, que trasciende lo meramente escénico. Detrás de este portentoso ejercicio de creación está La Zaranda. Aunque, conviene matizarlo, no estamos estrictamente frente a un montaje de la compañía jerezana. La Zaranda es una

de las compañías teatrales más veteranas del panorama patrio (cumplen 40 años en 2017), de las más respetadas y de las más admiradas por aficionados y profesionales del teatro, han corrido medio mundo con

sus producciones y en Latinoamérica, especialmente en Argentina, son dioses. Sin embargo, puede que el gran público madrileño desconozca de lo que son capaces. 'La extinta poética' es un buen ejemplo.

Sin ser un espectáculo estrictamente de La Zaranda, porque digamos que su núcleo duro creativo, el dramaturgo Eusebio Calonge y el director Paco de La Zaranda, han sido contratados aquí para trabajar con otra compañía (Nueve de Nueve), este montaje es Zaranda por donde lo mires. Diría incluso que es más Zaranda que La Zaranda misma. Es una obra desgarradora, salvaje, punzante, desasosegante, una de esas obras que se te agarran a las tripas. No es fácil, no es para paladares acomodaticios, no es para evadirse y olvidar los problemas del día a día. No, no es ese tipo de teatro. Es para arremangarse y meter la conciencia en la masa informe de un mundo abocado al desastre. Eso, por otro lado, no es impedimento para saborear la belleza escénica más apabullante.

Sobre un lienzo vacío, el director despliega su ritual de movimientos lentos y repetitivos; los elementos, intérpretes incluidos, entran y salen componiendo cuadros que son pentagramas por los que discurre la melodía de las palabras. Y no sobra ni una palabra como no sobra ni una nota en cualquier sinfonía. De un fino hilo argumental, cuelga, sutil y contundente, la lectura trascendente que nos arroja este dibujo de la poesía en extinción. Poesía y barbarie confluyen y pugnan en escena, saltan al barro y pelean como bestias. Y la genialidad llega hasta el punto de hacernos reír. Porque La Zaranda es esperpento. La Zaranda es reflejo grotesco y deformado del ser humano.

Esos hombres y mujeres que reflejan, con gestualidad rota, las tres actrices y el actor, son los hombres y mujeres atrapados por su miedo, acomodados en su raíl de penas y dolores, dados a la adicción farmacológica y a la mensajería simplona de las televisiones. Cuatro miembros de una familia donde la poesía es una enferma tetrapléjica muy maltratada, Ofelia apocalíptica. Rafael Ponce es el padre, hombre de camiseta blanca y lamparón, de grito fácil, de sacudirse la responsabilidad, de ausentarse en el minuto y resultado, de desquiciarse a las primeras de cambio. Laura Gómez-Lacueva es la madre, lamento con patas, desperdicio del sueño que un día fue, máscara trágica. Carmen Barrantes es la hija casamentera, esperanza vestida de blanco roto, flor que se marchita. Ingrid Magrinyà es la otra hija, la tontita, la colgada, la enferma, estorbo, cruz del día a día, recuerdo de la desgracia. Los cuatro hacen un trabajo físico y vocal de impactante expresionismo. Pero Magrinyà se gana a cada espectador en su transformación final, acto escénico de belleza deslumbrante, ejemplo claro de que, hasta del patito más feo que pueda imaginarse, emerge el cisne más prodigioso. Elevación y catarsis.

Álvaro Vicente

Publicado jueves 1 diciembre 2016

<http://www.timeout.es/madrid/es/teatro/la-extinta-poetica>



"La adicción no negocia y poco a poco se extiende dentro de ti como la niebla" (Eric Clapton).

Novia de blanco. Eterna expectativa. Flores de plástico deshidratado y muerto. Nada. Nada. Nada. Nada. El tiempo no es significativo cuando estás esperando lo que te han dicho que tienes que esperar. Nada. Nada. Nada. Nada. Es lo que debes hacer. Casarte. Tener hijos. Procrear. Casarte. Tener hijos. Procrear. Esperar.

Nada. Nada. Nada. Nada. El príncipe se comprometió con ella antes de saber incluso quién era... “Lo peor del dolor es saber que estas sola”. Espera. ¿Qué escuchas? Nada. Nada. Nada. Nada. “Pasamos la vida soñando cosas que no somos capaces de hacer”. Nada. Nada. Prescripciones para adicciones atormentadas por dolores contrapuestos que quitan lo que ponen para poner lo que quitan. Nada. Nada. Nada. Nada. Nada. Nada. Nada. Nada. No escucho nada. No escucho. Nada. Nada...

“Mi familia un cuento sin historia”.

Así comienza el viaje de *LA EXTINTA POÉTICA*.

Una madre perdida a la que el “el asco le alcanzó hasta las raíces” y que sobrevive vomitando a escondidas... “eso siempre alivia”. Vomitar, escupir... “habría que beber lejía en esta casa”. Lejía que limpia, que destiñe el espejo que tiene delante distorsionando la imagen de su vida, haciéndola más pura, blanqueando sus recuerdos, creando la ilusión de que tiene los colores perfectos para pintarlos de nuevo.

Un padre del que se espera que solucione, que coja la situación y la ubique en el sitio adecuado, pero no sabe... a él nadie le enseñó tampoco como gestionarlo “¿no ves que ahí molesta?”... cambiando de lugar el problema. Tranquilo, la sociedad te ofrece a cambio el fútbol para desahogarte. Tranquilo, la sociedad te ha legalizado el alcohol para desahogarte. “Tranquila hija solo se retrasa tres horas, aquí está tu familia”.

Una hermana mayor “combatiendo la vida con pastillas”, con pastillas caducadas, placebo en forma de traje de novia. Vientre gestante de costumbre. Felicidad volcada en la aceptación. Infelicidad volcada en el rechazo. Nunca nos enseñaron como baila el fracaso.

Ella, nota distorsionante. Ella, centro y margen. Ella, bocanada de tiempo. Ella, momento presente del silencio. Ella, aullido desesperado. Ella, poesía sigilosa que nadie quiere escuchar. Ella, fotografía viva del insensible cadáver de nuestro mundo.

La sociedad, conjunto de seres humanos con “leyes morales” no escritas, tatuadas en el hipocampo a base de movimientos de *zapping* con la mano derecha o la izquierda. ¡Si no es económicamente útil no es válido!. Soluciones rápidas que no permitan mover los labios para pronunciar “pérdida de tiempo”. Sábanas de flores engalanando vidas grises. Gimnasios caseros, dobladillos de pantalones y pastillas de adelgazar....

LaLaLa... *I just can't get you out of my head... Stay forever and ever... lalala...* bandas sonoras idénticas... “A este paso va a vivir toda la vida”...

Poesía

“Cuerpos inmóviles en el agua muerta”. Ingrid Magrinyà

“Herederá una conciencia corrompida”. Carmen Barrantes

“Nos da miedo cuando la felicidad esta cerca”. Rafael Ponce

“Las lágrimas se quitan a fuerza de años, se secan”. Laura Gómez-Lacueva

Ingrid Magrinyà. Ofelia. Laura Gómez-Lacueva. Ofelia. Carmen Barrantes. Ofelia. Rafael Ponce. Ofelia.

Ofelia, presente en todos y cada uno de los personajes durante la integridad de la obra.

La prometida, romántica y ahogada en los dogmas de la sociedad.

La muerta en vida que desvaría a ritmo de los golpes que marcan las pastillas.

El sumergido e hipnotizado con una queja constante tras la desvanecida sonrisa.

La vagabunda que pide ser vista bajo el manto floreado de la incapacidad.

Ofelia está dentro de cada uno de nosotros, machacándonos con la idea de buscar una felicidad fingida mediante aspiraciones a una vida “perfecta”. Ofelia nos ahoga y nos prohíbe escuchar nuestros instintos, convirtiéndonos en seres solitarios que verbalizan de forma imaginaria sus deseos. Ofelia nos castiga con el yugo moral impuesto que imposibilita nuestras aspiraciones personales y delimita nuestro grito de honestidad.

¡Cuidado porque ser mortales no está bien visto!

Me levanto de mi butaca, me levanto y no solo aplaudo con mis manos. Es maravilloso ver obras con esta belleza interpretativa, con esta calidad en la dirección y este humor tan dramáticamente doloroso en la dramaturgia. Gracias y enhorabuena. Teatro de calidad. Teatro necesario. Teatro. TEATRO con mayúsculas.

Yolanda Vega

<http://www.revistapopupteatro.com/single-post/2016/12/28/La-extinta-po%C3%A9tica>

Un blog para Daniel

Domingo, 20 de noviembre de 2016

Ofelia, la luminosa discapacidad



El próximo 24 de noviembre llega a Madrid (Teatro Español) *La extinta poética*, que tuvo su estreno global en Zaragoza (Teatro Principal) hace algunas semanas. Entonces ya dije que la obra me había gustado una barbaridad. Hermosa, concreta, exacta, dinámica, aguda, a ratos cruelmente divertida, con un lenguaje dramático que actúa como la herramienta de un cirujano y que hace de la elipsis, utilizada como dinamita, una metáfora vital (un lenguaje que a ratos me reconducía a brillantes momentos del Absurdo). Con una escenografía radical y subversiva, pues convierte en protagonistas aparatos que en el tiempo cotidiano y más aún en el tiempo del arte procuramos esconder, como una grúa ortopédica utilizada con las personas discapacitadas.

Lo prometido es deuda. Dije que hablaría del tratamiento de la discapacidad en *La extinta poética* y eso quiero hacer ahora. Me sorprendió por valiente y poco convencional el enfoque con que se abordan los problemas de convivencia en el seno de la familia que protagoniza la obra, en lo que se refiere al hecho de que en ella se incluye una persona con un alto grado de discapacidad. Y digo discapacidad, y no digo diversidad funcional, que es el término inclusivo consensuado en la actualidad por los principales implicados. Y digo discapacidad, aunque en coherencia con el tono de la obra debería decir como poco minusvalía, retraso mental, inútil, o incluso monstruosidad.

Es voluntad del lenguaje y del montaje teatral de *La extinta poética* dejar que afluayan y fluyan las mismas. La discapacidad, vista desde el lado oscuro del extrañamiento, sirve como gran metáfora de la incapacidad de la sociedad para ayudar a crecer a sus miembros, a los seres humanos, para hacerles ser y sentirse buenos con los otros, para la empatía. En la obra cada personaje considerado individualmente no es ni malo ni bueno, es malo y es bueno, está lleno de matices (y digo con consciencia bondad y maldad, pocas ambigüedades podemos permitirnos ya) . Pero la relación con los demás es lo que agudiza lo malo y lo peor de cada cual y su infelicidad. Porque falla el contexto y el medio. Porque el contexto y el medio nos quiere así: convencidos de nuestra incapacidad, aupados en nuestra desgracia, adictos a ella y a las muletas que nos sostienen en forma de sustancias, egoísmo, consumo, mediocridad.

Uno de los personajes representa a la hija con grave discapacidad. No hay com-pasión para con ella. Pero la obra no habla de cada una de las familias que albergan a una persona con discapacidad. La obra habla de todos nosotros, como sociedad en general. Por eso hay indiferencia, cuando no desprecio hacia esa hija. Por eso hay un evidente impotencia para hacerse cargo de ella. Por eso hay un incapacitante sentimiento de culpa mezclado con un cruel desconocimiento, que causa dolor al otro diferente pero también a quien experimenta dichos sentimientos. Por eso ninguno de los otros personajes de *La extinta poética* quiere asumir su cuota de responsabilidad para entre todos integrar a la hija discapacitada en su vidas y hacer así quizás también más llevadera la vida de todos.

La hija discapacitada es Ofelia. Ofelia alberga más vida y más capacidad de vida que todos nosotros juntos. Ofelia es la belleza, la luz, el arte, la vida misma tan frágil y tan poderosa por sí misma. Mientras los demás corren hacia el desquiciamiento entre sustancias, medicamentos de autoayuda, falsas ilusiones y autoengaños, la hija discapacitada crece y crece mientras ensaya como para sí misma todo el tiempo su gran papel de Ofelia.

Antes de abandonar el lado de la verdad teatral, pues quiero terminar con un breve apunte en el lado de la ficción real, no puedo dejar de destacar ahora –los cuatro intérpretes hacen un trabajo magnífico a mi modo de ver, como ya dije en su momento- la generosa y honrada interpretación del personaje de hija discapacitada a cargo de Ingrid Magrinyà. Su encarnación es brutal. Por hermosa y por introspectivamente verdadera. Quizás sólo alguien que conoce y maneja su cuerpo a la perfección, como una bailarina –e Ingrid Magrinyà lo es- podía entender cómo expresar la íntima imposibilidad de manejar ese cuerpo, movimiento a movimiento. Alucinante.

La extinta poética demuestra que la inclusión de la discapacidad en el lenguaje artístico (teatro, danza, novela, lo que sea) es no sólo posible, sino necesaria y enriquecedora. También para la misma elaboración artística de los lenguajes.

Del lado de la ficción real, quería, para terminar, añadir que en la obra hay momentos en que Ofelia es desdeñada, casi maldecida. Para quienes amamos profundamente a alguna persona con discapacidad esos momentos son muy dolorosos, pero no innecesarios. Me explico. Hay veces que incluso al amor le cuesta sobreponerse al cansancio, al agotamiento, a la soledad, a la indiferencia de una amplia mayoría. No dejas de amar. No dejas de cuidar. No dejas de ser feliz con todo lo que se te devuelve en esa relación tan especial,

gracias a esa posibilidad de ver las cosas de una forma diferente y menos condicionada por lo inmediato, entre otras cuestiones. Pero es verdad que hay veces que la falta de empatía social es un muro demasiado alto y una cárcel.

Recordad que Ofelia siempre baila, aunque baile por dentro y sólo seáis capaces de ver algún breve asomo de sus movimientos.

<http://unblogparadaniel.blogspot.com.es/2016/11/ofelia-la-luminosa-discapacidad.html?spref=tw>



Entrevista

Eusebio Calonge y Paco de La Zaranda

"El teatro es un arte en compañía, no es un arte en soledad de nombres propios"



Por Álvaro Vicente (Entrevista dedicada a Pablo Messiez)

Si hay una compañía teatral en España a la que debería venerarse con fervor casi religioso, esa es **La Zaranda**. De hecho, somos muchos los que ya lo hacemos. La profesión teatral casi al cien por cien reconoce que los de Jerez han cuajado en sus 40 años de trayectoria un estilo, un lenguaje, un código, una forma de hacer y sentir el teatro únicos e irrepetibles. Son genuinos. Son unos genios. Son unos maestros. Incluso, al otro lado del Atlántico, donde los adoran, casi alcanzan la categoría de mito. Así que, para este plumilla, encontrarse con el núcleo duro de La Zaranda en la cafetería del [Teatro Español](#) una mañana fría de otoño, es una experiencia de disfrute y aprendizaje sin igual. En el teatro de la Plaza de Santa Ana estrenan, **Eusebio Calonge** como autor y **Paco de La Zaranda** como director, una obra que se llama *La extinta poética*, junto a la compañía **Nueve de Nueve**. Un ejemplo más de la "apertura" a la que se vienen prestando desde no hace mucho, trabajando con otros creadores. Pero claro, la pregunta es inevitable...

Estando vosotros dos detrás, ¿este es un espectáculo de La Zaranda o no?

EUSEBIO - Hay cosas en común con La Zaranda, un autor y una dirección fundamentalmente, pero es mucho más que La Zaranda también en cuanto que está el aporte de otros magníficos creadores. Y yo creo que ahí La Zaranda, después de 40 años, pues bueno, también puede ir soltando semillas en otras agrupaciones artísticas que se den. Lógicamente Paco tiene un modo muy determinado de hacer y yo un modo muy determinado de

escribir, unos métodos insobornables diría, como puede ser el abordar el trabajo desde la creación poética, la defensa a ultranza de un espíritu que se intenta abolir en la creación artística... y si lo hacemos con este grupo es porque ellos de alguna manera también confluyen en ese modo de asedio a las artes escénicas, desde la poética y desde el espíritu.

PACO – La pregunta es difícil de contestar: en cuanto que estamos nosotros es Zaranda, en cuanto que están ellos, son ellos. Pero lo importante es que unidos hemos creado un espectáculo, hemos elaborado un proceso de creación que a mi entender toca el alma del espectador.

E – Que esa es *La extinta poética* en cualquier caso, y eso es lo esencial, más allá de los nombres. Hay una obra y hay un espíritu sobre el escenario, poderoso.

P – Si Zaranda hubiera montado este trabajo con ellos, hubiera salido esto que ha salido. Si lo hubiéramos montado nosotros no lo hubiéramos podido montar sin ellos. Con lo cual, es Zaranda pero con ellos.

¿Formaría parte este trabajo de una nueva etapa de La Zaranda?

P – La historia es que nosotros hace ya un tiempo que venimos abriéndonos a trabajar con gente, desde el mismo trabajo anterior, que empezamos a hacer talleres en Venecia y empezamos a trabajar con otra gente. Nos apetecía, y a mí sobre todo me apetecía muchísimo, el poder estar solo desde fuera sin tener el peso de estar dentro del escenario.

E – Se han hecho cosas con Tribueña, por ejemplo, que hicimos una obra que se va a retomar próximamente, que creó una atmósfera y una intensidad sobre el escenario muy poderosa, eran 12 actores además, lo cual era para nosotros también un reto, y eso, pues bueno, dado los elementos que se fundían ahí sobre el escenario, que buscaban las raíces sobre el escenario, también era un reto con bastante riesgo y por tanto bastante apetecible. Pero yo creo que al fin y al cabo lo importante es la obra y más allá de eso la certeza que el espectador se lleve de la obra, eso es lo esencial, lo demás son nombres que se lleva el olvido.

P – Por otra parte, yo me doy cuenta -fíjate la locura en la que estamos-, que por una parte estamos abriéndonos a trabajar con gente y tal, y por otra, en el trabajo que estamos ahora haciendo y que vamos a estrenar en enero, volvemos a la raíz pura de La Zaranda, que somos los tres actores de toda la vida. Se llama *Ahora todo es noche*, y solamente vamos a ser los tres de siempre: Gaspar, Enrique y yo. ¿Y por qué? Porque vamos a cumplir 40 años y nos apetecía el reto, porque el anterior trabajo fue con dos actrices invitadas, el anterior era con un actor invitado, y ahora de nuevo los tres es un reto muy importante.

E – Es preguntarse qué ha sido de nosotros en estos 40 años. Yo creo que va a ser un trabajo muy radical, y muy poco complaciente para la propia Zaranda. Es el mejor método que hay para romper todo lo previsto, estamos con los ensayos rompiendo muchas previsiones que había en el texto, en la dirección, en lo actoral y estamos intentando buscar ese terreno que uno ha de tener virgen, ese terreno de no saber qué es la obra. Y... bueno, estamos perdidos, como siempre.

P – A lo mejor es la última vez que nos juntamos los cuatro...

Esa nueva obra de La Zaranda nace también gracias al apoyo de instituciones como el Romea de Barcelona, y otros apoyos que llegan desde Argentina...

E – En ese sentido, ahí sí que los 40 años se agradecen en cierta medida, porque claro, digamos que el horizonte teatral vive en una quiebra tremenda, a niveles de apoyo, de infraestructuras...

Digo lo de Argentina porque justo publicábamos el mes pasado una entrevista con Pablo Messiez, director y autor argentino, que lleva trabajando aquí en España unos 8 años, y hablando un poco de la búsqueda de lenguajes personales en el teatro, de códigos propios de trabajo y de la no complacencia, porque es muy

difícil no dejarse arrastrar por la tendencia unificadora en pos de una dudosa alineación con el gusto del público, como si solo hubiera un gusto o un público... total, que Pablo decía que le había sido más fácil hacer teatro en España sabiendo que existe La Zaranda.

P – Es que es argentino, claro. Sabes qué pasa, nosotros amamos Argentina, especialmente Buenos Aires...

E – La Zaranda no sería sin Buenos Aires. Allí es donde verdaderamente tuvimos un territorio. Y si hay algo que a nosotros nos ha hecho distintos es que nuestros maestros estuvieron allí. Además en una época donde había creadores que buscaban lenguajes, como Ricardo Bartís, lenguajes que querían ser críticamente poéticos. Y esto en España no se daba.

P – Allí han estado todos nuestros trabajos, desde el principio, y la gente nos ha dado todo. Este verano hemos estado allí y los 40 años de La Zaranda se va a celebrar en un teatro de allí, en el Picadero. Buenos Aires es la reserva del teatro. Y con nosotros la verdad es que son muy exageraos, mucho. Así que si eso lo ha dicho un argentino, lo entiendo perfectamente. Uno va allí con esa confianza de que la gente se entrega al trabajo nuestro, siempre, la respuesta del público es brutal, te paran por la calle... nada que ver con esto. Y digo Argentina como digo toda América, que nos la hemos recorrido entera y le debemos mucho. De hecho, cuando nos dieron el Premio Nacional de Teatro, lo primero que dije, sin pensar, lo primero que me salió fue: gracias América. Allí es donde yo me he curtido y me sigo curtiendo como hombre de teatro.

E – Llega un momento en la creación que uno toma como referencia al público, en cuanto a lectura de la obra, si aquello se entiende o no se entiende, y no te puedes crear una cosa abstracta de qué es el público, sino que dices: ¿funcionaría esto en el Cervantes de Buenos Aires? Y eso te da un nivel de orientación, de un público con una orientación teatral muy alta, en cuanto que es un público muy experimentado y muy grande, aquí no es que no lo haya, pero es más pequeño.

P – Los últimos estrenos nuestros en Madrid también han sido muy gratificantes, pusimos no hay localidades en el María Guerrero dos o tres días...

E – Pero bueno, hemos venido a hablar de *La extinta poética*, ¿no?

Claro, claro, que se nos va el santo al cielo... A ver, ¿cuál es esa poética extinta, qué es lo que está en extinción?

E – La poética misma, que no interesa. Yo creo que el arte está en un nivel de mercadería, la cultura está en niveles de ocio y la comunicación está en niveles de propaganda. El hombre ha sido usurpado de su carácter espiritual y el teatro del asedio político ha ido comiéndose a la mera intuición poética que lo movía. Entonces, está en extinción el espíritu del hombre, pero yo creo que, al mismo tiempo, siempre cada hombre que nace trae la semilla del espíritu, con lo cual pues bueno, estamos en esa lucha, aunque parezca que todo es muy espurio, yo creo que al final se va a alumbrar esa esperanza. Hay un réquiem y hay un aleluya en esta obra, hay la entonación de una civilización al final de su bagaje espiritual, y hay pues esa celebración. Aunque parece una paradoja, *La extinta poética* es una resurrección de la nueva poesía que tiene que alumbrar necesariamente a un nuevo mundo. Sin una nueva poética no vamos a encontrar absolutamente nada. La economía es incapaz de preguntar y de satisfacer las cosas más esenciales del hombre, lo que siempre nos vamos a preguntar como seres humanos; ni la economía ni la política puede contestar las preguntas de la existencia. Una sociedad sin mirar un horizonte poético verdaderamente desaparece, pero al mismo tiempo tiene que aparecer porque eso está en el germen del hombre. La obra nace de ese conflicto, porque esta sociedad está en ese conflicto, ha cerrado las iglesias de una cultura, digamos, y aún no ha abierto la siguiente. En esa puridad se establece *La extinta poética*. Eso por establecer un pequeño punto de partida. Hay muchos, y cada actor ha tenido un aporte tremendo.



A eso iba yo ahora, a cómo ha sido la creación del espectáculo desde lo colectivo, ¿el origen de la obra forma parte de un trabajo en común y de aportar entre todos una serie de inquietudes o de preocupaciones?

P – Ha quedado claro que esto no tiene nada que ver con La Zaranda, ¿no? (Risas) No, es que es importante. A la hora de trabajar con los actores, yo tengo una manera de trabajar y de sentir el teatro, de exigirme y de exigir al que trabaja conmigo, y ellos también me pueden exigir a mí, claro. He tenido la suerte, primero de contar con un texto que a mí me llamó poderosamente la atención, que ese texto luego se reescribió y fue creciendo, pero en un principio, *La extinta poética* tenía que ver conmigo, porque dices, ¿qué es la extinta poética? En un momento dado era la extinción de nosotros mismos, y ahí podíamos entrar en un plano metafórico que me llamaba mucho la atención. Luego tengo la suerte de encontrar a dos personas, dos actrices, que están enamoradas del trabajo de La Zaranda y que quieren llevar a cabo ese texto. Y uno dice sí, lo voy a hacer, sin el compromiso fijo de que se fuera a llegar a algún sitio, pero trabajando trabajando te lo vas tomando más en serio. Y luego aparece Rafa (Ponce), que sin él yo no hubiera montado esto. Y la bailarina, claro. Y en lo que ellos me aportan, trabajando con Eusebio, mi compromiso con esto crece hasta hoy.

¿Porque lo primero que hay es el texto?

E – El texto es un punto de partida, pero se va lógicamente modificando, aprovechando todo lo que el actor puede dar. A mí, lo que me interesa verdaderamente de la palabra, diría de cada palabra, es que esa palabra nazca con vida, sea capaz de tener carne, me interesa mucho la carne en la palabra, la retórica es una cosa que en el teatro no da en nada. Afortunadamente Rafa Ponce es alguien que sabe arriesgar y poner carne a toda esa palabra. Yo creo que *La extinta poética*, ahondando en lo que decía Paco en cuanto al material humano o al espíritu humano que ha habido encima del escenario, tiene esa pasión conjunta que hemos desarrollado juntos en una obra. Para mí es una satisfacción además enorme porque vuelvo a ver a Rafa Ponce sobre los escenarios, que hace mucho tiempo que no lo veía y siempre he sido muy fan de Rafa. Y es satisfactorio también haber trabajado luego con gente que venía de disciplinas que uno había tocado, como la danza, pero muy colateralmente o muy de pasada. Y aquí está permanentemente.

P – Además que al final son una familia de verdad los cuatro actores (Ponce, Carmen Barrantes, Laura Gómez e Ingrid Magrinyà), porque en el argumento de la obra ellos trabajan que son una familia, pero luego al final son como familia de verdad.

E – Se ha creado ese espíritu de compañía en ellos y eso quiere decir que ha habido un espíritu de creencia común hacia la obra. El teatro trata de eso, no solo de cuál es el resultado, sino del camino que la compañía hacen juntos, en realidad es siempre lo esencial, porque el teatro es un arte en compañía, no es un arte en soledad de nombres propios. Y cuando no es compañía pierde todo el sentido, y se juega a la retórica vanidosa

de un autor o todo eso que va tan unido de la soberbia, el ego... o que se presupone, porque yo casi todo el mundo que he conocido en esto son gente muy humilde y muy puesta al trabajo y al descubrimiento.

Por lo que he leído, hay cuatro personajes que están muy apegados a la enfermedad y con un gran componente farmacológico en sus vidas. ¿Tiene que ver más con la enfermedad como preludio de la muerte o como modo de vida?

E – Todos estamos ahora sometidos a esa maquinaria, combatimos la vida con pastillas, y si no con pastillas, con cables, enchufes y máquinas, pantallas, sondas... todo ese mundo. Tomamos pastillas continuamente para la agitación epidérmica que confundimos con la vida, necesitamos que nos alteren, que nos tranquilicen, algo externo que lleve el control de nuestras propias emociones, porque no somos ya capaces de manejarlas. Lo que pasa en esta obra tiene que ver con eso, esa familia al fin y al cabo es un retrato, un reflejo muy esencial de lo que es la sociedad nuestra hoy día.

¿Hay un argumento?

E – Claro que lo hay, siempre lo hay, pero con la mínima materia argumental, porque para mí el teatro debe tener la mínima materia argumental, para desarrollar una gran pasión. Lo contrario es hacer la puesta en escena de un texto teatral y eso es muy distinto de hacer teatro. Eso puede que sea algo confuso para la gente, pero nosotros lo tenemos muy claro. Hay grandes argumentos en la historia de la literatura dramática, se hacen grandes puestas en escena, y todo eso es sabido, pero lo que es la esencia del teatro es algo que uno simplemente intuye y que busca toda su vida sin lograrlo. Y eso es lo que a nosotros nos mueve a hacer teatro, y eso se da desde un pequeño argumento, no desde un gran argumento.

Este texto que dice el personaje de Rafa Ponce, el padre, me viene muy bien para hablar de esto:

"El problema es que cuando me pongo nervioso me tengo que tomar unas pastillas que me tranquilizan, y estas pastillas me afectan los intestinos que me sangran, entonces tengo que tomar otras píldoras que me corten la hemorragia pero que me debilitan los huesos que se me acaban partiendo y pensar en todo esto me pone nervioso..."

Son cuatro frases que dejan entrever ya un argumento, ese pequeño argumento que dispara un montón de cosas. Y me hacía pensar en el humor esto también, que estará ahí como siempre, muy presente...

P – En una dosis bastante grande.

E – Y perturbadora. Para nosotros el humor, y ahí Rafa Ponce sí que es un maestro, es algo perturbador. Y es lo que hace que el espectador tenga algo soportable a mano...

P – Lo que pasa es que el humor, como siempre en nosotros, ha salido de una manera totalmente natural, no es algo premeditado. Incluso a veces he querido evitarlo y sale a nuestro pesar y por evitarlo todavía ha habido más humor.

E – Uno lo que no quiere es esa comicidad vacua.

P – A mí eso de la parodia y el humor fácil nunca me ha gustado.

E – Pero la vida tiene situaciones que te desarmen en cuanto aparece el humor, muchas situaciones humanas que pueden tener una densidad trágica tremenda, como lo típico de estar en un velatorio... quién no vive cosas ahí que dan pie al humor.

P – De hecho, en ningún momento he permitido a ningún actor hacer reír. Qué pasa, que en ese no hacer reír es donde nace el humor.

E – En muchos textos no se aborda la escena desde algo grotesco, simplemente el reflejo que la sociedad da ahora es bastante grotesco en sí, es todo grotesco, uno mira a esta sociedad que solamente tiene impulsos de marketing, de moda, de fugacidad y todo es absolutamente grotesco. Solo con que se reflejen en ese espejo que es el escenario, ya la obra tiene ese deje grotesco.



Y luego hay algo en la gestualidad de los actores, algo desgarrador, que acaba también haciendo reír porque es como llevar el gesto sufrido al extremo de hacerlo cómico...

P – Te ríes por no llorar.

E – También está ahí el aprovechamiento de los lenguajes de donde venían los actores, actores que trabajan con mucha frecuencia en medios televisivos, y era aprovechado por ponerlo en conflicto con el modo poético. A nosotros nos interesaba mucho en esta obra ir de lo más simbólico a lo más chabacano, por decirlo así, porque hablamos de la extinta poética, no de la poética, queríamos ver el exterminio del germen poético en un mundo absolutamente chabacano, en un mundo enfrentado frontalmente a la poética.

P – Y de hecho las dos actrices son cómicas, y eso venía como anillo al dedo, vamos a radicalizarlo, llevar esa comicidad a una densidad y meterla en un mundo poético.

E – Jugar con esos dos polos es muy fascinante en el teatro, hay un reflejo grotesco de una sociedad en cuanto me está llegando, pero yo estoy en defensa y en asedio del escenario poético, vamos a ver hasta dónde llega este pugilato. Y toda esta gestualidad, pues claro, son recursos que te aporta el actor, y Paco en ese caso saber ver y aprovechar.

¿Y el aporte de danza está más por la actriz que es bailarina también o lo buscabais en origen?

P – Bueno, esta chica, Ingrid Magrinyà, para mí es una joya, porque es bailarina pero también es actriz, ella se ha prestado a ese doble juego. Ella va desde la inmovilidad absoluta a la danza más elegante, y no es fácil. Es fácil encontrar una gran bailarina o una gran actriz, pero una persona que tenga esa paleta de matices, es muy complicado. Ella es la extinta poética, en realidad, está reflejado en su personaje, y en torno a ella gira todo, cuando en un principio, textualmente, ese personaje estaba contemplado pero como un desdoblamiento.

E – Estaba concebido más desde lo musical que desde lo dancístico, lo que pasa es que nos dimos cuenta de que necesitábamos la presencia corpórea de esa música.

P – Estuvimos probando y, mira, yo vi a esta mujer solamente cómo calentaba el cuerpo antes de empezar los ensayos y no tuve la menor duda de que era ella la que podía hacer esto.

Y además, el personaje que hace ella es un poco el que más fuera de la realidad está...

E – Sí, es la conciencia, pero de alguna manera también es la idiota shakesperiana que va contando la historia inconexa, el cuento sin historia. Ella tiene ese vínculo narrativo aun con la realidad y esa semilla poética por desarrollar. Es una Ofelia. En realidad también hay otra pregunta desde el principio en el germen de esta obra, que es Ofelia, Ofelia en todo, desde Shakespere, regada desde Shakespeare y derramada por toda la historia del arte, la pintura, la poesía, hasta llegar a la vigencia que le da Müller en la carnicería del siglo XX, a meterle la cabeza en un horno y abrirle las venas. ¿Cuáles son las secuelas que quedan en esa Ofelia? Porque la historia no ha acabado, la historia sigue, entonces Ofelia debe de tener la secuela que le dejó el texto de Heiner Müller. Era preguntarse por eso, y por eso nace ahí una Ofelia tetrapléjica, sin movilidad, sin capacidad siquiera ya de respuesta ante un mundo tan brutal. Ese era otro punto de partida y yo creo que también por eso necesitamos la carnalidad de la música y para nosotros eso es la danza, esos silencios que se prolongaban en otro personaje que iba más allá de la agitación que antes hablábamos que se daba en la sociedad.

P – Yo creo que si el teatro tiene que interrogar, en este trabajo te pregunta tantas cosas... Viendo este trabajo, escena por escena, te tienes que preguntar constantemente, es todo pregunta.



Hemos hablado de salud, de enfermedad, de aislamiento social, de la herencia de aquel espíritu de Ofelia devastado por la Historia... venía justo hoy leyendo un artículo, que hablaba de la enfermedad precisamente, de cómo se expande como idea hasta ser el mundo propiamente enfermedad en su esencia, como un cáncer que se expande. Y había dos cosas que me han llamado especialmente la atención, cómicas a su pesar también. Una decía que la soledad tiene el mismo impacto en la salud que 15 cigarros diarios. Y otra, que en unos experimentos con mamíferos, se les daba a elegir entre daño físico o aislamiento, y elegían daño físico.

E – Es muy curioso. Creo que estamos en una sociedad profundamente enferma, basta con ver televisión para darte cuenta de que estás ante una sociedad absolutamente desquiciada de la que formamos parte, que no es que aquí en este caso el artista viva en una torre de marfil y no pertenezca a este mundo. Estamos inmersos todos en un mundo... no loco, porque la locura tiene ciertos cauces de elevación y de trascendencia, no, se trata de una enfermedad además contagiada por el asco, el asco a la existencia, a lo que verdaderamente puede elevar el espíritu humano, el asco a lo trascendente... todo eso que se ahoga entre la bilis de un materialismo que no conduce a nada, y donde estamos instaurados desde hace tiempo.

Esa dinámica que utilizan las empresas farmacológicas de crear la enfermedad para luego crear el fármaco que la cura, crear el virus y el antiviral, creo que se les ha ido de las manos y ha llegado Donald Trump.

E – Pero también llevamos mucho tiempo tirando basura y quejándonos del mal olor, desde cualquier punto de vista, incluso en el medio teatral. La gente que hace basura se queja luego del mal olor, lo cual es bastante triste. Entonces tampoco podemos decir que las culpas están en unos niveles inaccesibles. La responsabilidad es de todos, de todo el mundo, porque hemos dejado de sentirnos responsables, muy pertrechados en los derechos. Lo que nos da una energía moral digamos es la fidelidad a tu idea y a tu obra, eso es lo principal. Luego pues vienen las catástrofes que se dan fuera de ti, pero bueno, cuando todo baja, decía Machado, tú tienes que permanecer ahí.

La fidelidad y la libertad creativa. Cosas que me hacen acordarme de Paco Nieva, que justo nos ha dejado hoy. Él es un buen ejemplo de fidelidad a una obra y a una idea del arte y del teatro.

E – Mira, yo conocí a Paco Nieva muy poco, pero hubo una cosa que siendo yo muy joven me llamó muchísimo la atención y me habló bien de él para siempre. Yo montaba al día siguiente que él en un festival y él estaba recogiendo ya su compañía. Él no abandonó el escenario hasta que el último técnico recogió el último cable. Y dije: eso es un hombre de teatro. Cuando el último técnico abandonó el escenario con el último cable, salió Paco Nieva. Y luego, bueno, tenía un lenguaje particular, onírico, y al mismo tiempo muy clásico, jugaba entre límites muy asombrosos y muy ricos. Casi ni se montaba, ya ves cómo es esta sociedad. El teatro es una franquicia ya, lo que funciona en Londres o en Nueva York lo traemos aquí.

Oye, por ir terminando, no me quiero quedar con las ganas de preguntaros por Andalucía. La Zaranda, antes conocida como Teatro Inestable de Andalucía la Baja, ahora se llama Teatro Inestable de Ninguna Parte. ¿Qué ha pasado?

P – Mira, no se rompe ningún vínculo si tú no quieres que se rompa ningún vínculo. En la medida que nosotros hemos estado vinculados a Andalucía, seguimos vinculados, pero hay una cosa muy clara: La Zaranda ha tardado 40 años en darse cuenta de que no es de ninguna parte, y menos de una comunidad donde la administración y la cultura no ha querido nunca saber nada de nosotros, y cuando digo nunca, es nunca. De todas maneras, donde se nos espera y la gente quiere que vayamos, ahí estamos. Y si hay lugares de Andalucía que nos llaman y hay gente que nos espera, allí estaremos. Y sin duda la hay. Pero no es que hayamos dicho ahora me he mosqueado y me voy. No nos hemos mosqueado.

E – Yo no hablaría ya solo de administración, también de los teatros. Nosotros allí tenemos 5 funciones, que es inconcebible, porque nosotros tenemos por ejemplo en Cataluña -que dicen que es un mercado muy cerrado, y para nosotros nunca lo ha sido, no lo es-, tenemos el triple. Y lo mismo en el País Vasco y en cualquier lado. Y no hablemos de América. Y no es un interés como mucha gente puede pensar de dinero, no es eso, es un interés de tener público. Si nuestra visión del mundo no interesa, pues nada, pero tu territorio natural es el público, un hombre de teatro no tiene más patria que el escenario. Una vez que la luz de sala se apaga y tú estás en tu obra, da igual que el escenario esté en Nueva York o en Fuenlabrada, tú estás en un mundo que es el instante eterno que proporciona la obra. En esto no necesitábamos ya tener ese apellido donde verdaderamente no hay nada que te vincule. Y el no ser de ninguna parte te posibilita ser de cualquier sitio, que al fin y al cabo es lo que es un hombre de teatro, de cualquier escenario. Lo que sí quiero dejar claro es que nos hemos quitado ese apellido sin ninguna indignación, porque ya no perdemos el tiempo ahí. Yo quiero la energía en otro sitio, la conducta moral de seguir fiel a tu obra, a tu lenguaje, a tu ideal de lo que debe ser el arte, nada más. De ahí es de donde extraemos la energía, de la fidelidad a nosotros mismos.

<http://www.escenagot.com/entrevistas/113-Eusebio-Calonge-y-Paco-de-La-Zaranda>

MAD-TEATRO ESTRENO

La Zaranda denuncia con "La extinta poética" la desaparición de la Cultura

Madrid, 18 nov (EFE).- "La extinta poética" es el título de la obra teatral, escrita por Eusebio Calonge y dirigida por Paco de La Zaranda, que llega a Madrid el 24 de noviembre para denunciar la "práctica desaparición" de la cultura de "todos los ámbitos de la sociedad" y la victoria del "tener sobre el ser".

"Nos preguntamos qué sentido tiene seguir buscando una verdad artística en una sociedad donde lo más importante es tener y la cultura prácticamente ha desaparecido de cualquier ámbito", explica en una entrevista con EFE Calonge.

El dramaturgo es el creador, junto a Paco de La Zaranda -su compañero al frente de esa compañía andaluza- de este espectáculo que representará en el Español el elenco de 9de9 Teatro.

Calonge no espera ninguna respuesta a la pregunta que lanza esta obra teatral "más allá del silencio íntimo" de cada espectador porque, sostiene, el teatro "trata de eso", de dejar "belleza e interrogantes" en la memoria de quien acude a verlo.

Pese a que reconoce su escepticismo respecto al "futuro masivo humano", Calonge encuentra sentido a seguir trabajando en la cultura y el arte porque "cada nuevo niño que nace" es una esperanza y, asegura, "siempre hay un modo de que haya personas arrebatadas por la belleza".

Desde su perspectiva, "La extinta poética" causó un "gran impacto emocional" al público de Zaragoza, donde tuvo lugar su estreno absoluto y donde, asegura, "nadie salió indiferente" sino "bastante golpeado con la realidad que se presenta".

Aun así, en este montaje, asegura, el público también "se va a divertir" porque está presente la "marca de la casa" de La Zaranda, Premio Nacional de Teatro, al retratar el drama de la "muerte" del arte a través del humor.

"El único modo de respirar en este mundo es poder liberarnos en una carcajada, pero en una carcajada muy medida e inteligente, no un humor fácil", subraya.

Este espectáculo recupera el personaje de Ofelia, de "Hamlet", y plantea qué haría ella en la sociedad actual: "Es una búsqueda de una Ofelia de nuestro tiempo, que se hunde entre la sedación tecnológica y el arte relegado a objeto de consumo", argumenta.

"La obra es un réquiem a una sociedad con unos valores aletargados pero acaba siendo un 'aleluya'", concluye el autor teatral, quien considera que en este nuevo espectáculo se da la "paradoja de expresar la muerte de la belleza con la propia belleza". EFE

<http://www.lavanguardia.com/vida/20161118/411963775903/la-zaranda-denuncia-con-la-extinta-poetica-la-desaparicion-de-la-cultura.html>

La Zaranda denuncia con "La extinta poética" la desaparición de la Cultura

Madrid, 18 nov (EFE).- "La extinta poética" es el título de la obra teatral, escrita por Eusebio Calonge y dirigida por Paco de La Zaranda, que llega a Madrid el 24 de noviembre para denunciar la "práctica desaparición" de la cultura de "todos los ámbitos de la sociedad" y la victoria del "tener sobre el ser".

"Nos preguntamos qué sentido tiene seguir buscando una verdad artística en una sociedad donde lo más importante es tener y la cultura prácticamente ha desaparecido de cualquier ámbito", explica en una entrevista con EFE Calonge.

El dramaturgo es el creador, junto a Paco de La Zaranda -su compañero al frente de esa compañía andaluza- de este espectáculo que representará en el Español el elenco de 9de9 Teatro.

Calonge no espera ninguna respuesta a la pregunta que lanza esta obra teatral "más allá del silencio íntimo" de cada espectador porque, sostiene, el teatro "trata de eso", de dejar "belleza e interrogantes" en la memoria de quien acude a verlo.

Pese a que reconoce su escepticismo respecto al "futuro masivo humano", Calonge encuentra sentido a seguir trabajando en la cultura y el arte porque "cada nuevo niño que nace" es una esperanza y, asegura, "siempre hay un modo de que haya personas arrebatadas por la belleza".

Desde su perspectiva, "La extinta poética" causó un "gran impacto emocional" al público de Zaragoza, donde tuvo lugar su estreno absoluto y donde, asegura, "nadie salió indiferente" sino "bastante golpeado con la realidad que se presenta".

Aun así, en este montaje, asegura, el público también "se va a divertir" porque está presente la "marca de la casa" de La Zaranda, Premio Nacional de Teatro, al retratar el drama de la "muerte" del arte a través del humor.

"El único modo de respirar en este mundo es poder liberarnos en una carcajada, pero en una carcajada muy medida e inteligente, no un humor fácil", subraya.

Este espectáculo recupera el personaje de Ofelia, de "Hamlet", y plantea qué haría ella en la sociedad actual: "Es una búsqueda de una Ofelia de nuestro tiempo, que se hunde entre la sedación tecnológica y el arte relegado a objeto de consumo", argumenta.

"La obra es un réquiem a una sociedad con unos valores aletargados pero acaba siendo un 'aleluya'", concluye el autor teatral, quien considera que en este nuevo espectáculo se da la "paradoja de expresar la muerte de la belleza con la propia belleza". EFE

http://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2016-11-18/la-zaranda-denuncia-con-la-extinta-poetica-la-desaparicion-de-la-cultura_1068410/

«Vivimos en una sociedad profundamente sedada que rechaza el dolor»

Paco de la Zaranda y Eusebio Calonge salen de su compañía para la obra «La extinta poética», que se presenta en El Español



JOSEFINA G. STEGMANN Madrid 25/11/2016 01:23h

El actor y director Paco de la Zaranda y el dramaturgo Eusebio Calonge se pasean por el Teatro Español como si fuera suyo. Siempre juntos y **como si surgieran de una nebulosa**, aparecen por uno de los laberínticos pasillos de este mágico teatro y dominan la cafetería. Eligen sentarse justo debajo del inmenso cartel verde que anuncia «**La extinta poética**», una obra que lleva sus nombres pero que no es de la compañía a la que pertenecen, [La Zaranda](#), y que hace no mucho decidió quitarse el apellido: «Andalucía La Baja».

Mientras Paco le dibuja bigotes con un lápiz a uno de los personajes que aparecen en el programa de la obra, suenan los teléfonos, las puertas del teatro se abren y se cierran una y otra vez. Hay ruido y ellos se preguntan cuánta gente leerá estas líneas. «Si nadie lee nada ya -lamenta Paco-. **Todo se reduce a los 140 caracteres de Twitter**», añade Eusebio. Precisamente eso explica el título de la obra, un mundo en el que todo lo que importa, o lo que debería importar, lo trascendente, el arte y, en voz de Eusebio, «el espíritu», están en peligro de extinción.

La obra pone en escena a cuatro actores. El padre (**Rafael Ponce**), la madre (**Laura Gómez-Lacueva**), la hija (**Carmen Barrantes**) y la hermana retrasada (**Ingrid Magrinyà**). Sí, retrasada. «El artista que quiere trascender comunicando un misterio es un retrasado en esta sociedad porque su mensaje no tiene vigor, no tiene sentido. Compara un poeta con un futbolista. **¿Qué espacio tiene uno y otro?**», lamenta Calonge. Pero es ella, la retrasada, la que ilumina entre tanta tiniebla, la que rechaza ese mundo de empastillados que tienen miedo de sufrir, de sentir; en definitiva, de vivir.

«Vivimos en una sociedad profundamente sedada que rechaza el dolor. Pero si no se conoce el dolor no se conoce la alegría. Buscamos sensaciones epidérmicas que sustituyan los sentimientos. Somos máquinas con fecha de caducidad y programación para cumplir en un engranaje social. **¿Qué sentido tiene ahí la búsqueda de la belleza?** Es esa la reflexión del trabajo», concluye Calonge.

Sin escenografía

La obra se presenta en la sala Margarita Xirgu del Teatro Español. Al pasar por allí, solo podía verse al técnico de luces colocando focos ante un suelo negro como el infinito y limitado artificialmente por unas cintas blancas. **No había nada más.** Y no era porque la función no había comenzado. Simplemente, el trabajo decidió prescindir de una escenografía. Solo bastó con una bicicleta, un banco de gimnasio y una grúa médica para desplazar pacientes. Cuesta sorprenderse ante la austeridad de objetos ya que es una constante de [La Zaranda](#).

Pero es que lo que se ve en escena no es La Zaranda, insisten. «Da igual quién esté detrás. **Lo que se comparte es el riesgo de intentar emocionar.** Pero aquí hay otro lenguaje y la aportación de la danza. Además, participan otros actores que tienen otros modos de hacer», explica Calonge.

Ante el peligro de extinción de la poesía que plantea la obra, y como si de un ecosistema entero se tratara, advierten de que el que corre peligro de muerte es el propio teatro. Y es que, concluye Paco, «el teatro no existe sin poesía».

http://www.abc.es/cultura/teatros/abci-teatro-estrenos-vivimos-sociedad-profundamente-sedada-rechaza-dolor-201611250123_noticia.html



'La Extinta Poética' de Eusebio Calonge con dirección de Paco de La Zaranda en el Teatro Español



Del 24 de noviembre al 18 de diciembre, la sala Margarita Xirgú del Teatro Español de Madrid acoge a la compañía Nueve de Nueve, con esta obra que habla de nuestra naturaleza espiritual, creativa, poética, artística, confrontada con una sociedad aletargada y embrutecida, donde prima el poseer sobre el ser.

El modo de representarlo es sencillo, la poética se simboliza en una bailarina que aún parapléjica resulta una carga inasumible para el mundo que la rodea. Una Ofelia que se hunde entre la sedación tecnológica general o el arte relegado a objeto de consumo, a mero ocio. Inmovilizada por una sociedad afectada de una chabacanería sin precedentes.

Una obra que nos cuestiona sobre cuál es el sentido del arte en una época de oscurantismo tecnológico.

Un canto de cisne, un réquiem a una cultura con unos valores en desuso, o al menos aletargados, pero también como acto vivo y contradictorio que es el teatro, una aleluya a esa esperanza que nace con cada ser humano.

Una obra que comparte con La Zaranda la apuesta por un teatro en los límites, su modo desgarrado de expresar y la búsqueda de un lenguaje vivo que sea capaz de sustraer al público de la vulgaridad reinante. También el no establecer una comunicación de intelecto a intelecto, sino de existencia a existencia, a través de las emociones. Y el humor, irrenunciable, como elemento perturbador.

'La Extinta Póetica', obra de Eusebio Calonge dirigida por Paco de la Zaranda, cuenta con un elenco tan versátil como experimentado, Carmen Barrantes, Laura Gómez-Lacueva, Ingrid Magrinyà y Rafael Ponce, explorando entre disciplinas como la danza o la comedia. Siendo recogida en su pasado estreno en Teatro Principal de Zaragoza como "Potente poesía visual, imaginativa, visceral, con sobresalientes interpretaciones" o "Hermosa, exacta, aguda, a ratos cruelmente divertida... utilizada como dinamita".

<http://www.artezblai.com/artezblai/la-extinta-poetica-de-eusebio-calonge-con-direccion-de-paco-de-la-zaranda-en-el-teatro-espanol.html>

europa press

El Teatro Español actualiza el mito de Ofelia para luchar contra "la cultura como negocio" en 'Extinta Poética'

Presentación de La extinta poética, de Eusebio Calonge EUROPA PRESS

Publicado 23/11/2016 18:47:50 CET MADRID, 23 Nov. (EUROPA PRESS) –

La sala Margarita Xirgú del Teatro Español acogerá desde este jueves 24 de noviembre la obra 'Extinta Poética', de Eusebio Calonge, una actualización del mito de la figura hamletiana de Ofelia, que sirve a La Zaranda para luchar contra ...

<http://www.europapress.es/cultura/exposiciones-00131/noticia-teatro-espanol-actualiza-mito-ofelia-luchar-contra-cultura-negocio-extinta-poetica-20161123184750.html>



La extinta poética

Autor: Eusebio Calonge. Director: Paco de La Zaranda. Intérpretes: Carmen Barrantes, Laura Gómez-Lacueva, Ingrid Magrinyà y Rafael Ponce.

¿Qué haría Ofelia, la otra cara de Hamlet, en nuestra época? ¿Quién escucha su lamento antes de que se sumerja, definitivamente, en la corriente de la vulgaridad y el tedio que nos gobierna? De ahí nace esta obra que es y no es de La Zaranda. Es porque es una obra de Calonge dirigida por Paco, pero no es porque está interpretada por otra compañía, Nueve de Nueve. De cualquier forma, su sello está ahí y su lectura única del

mundo contemporáneo también, aunque sea a través de otras voces y otros cuerpos, y con un componente de danza con el que nunca habían trabajado y que lo hace, todavía, más atractivo.

Publicado viernes 18 noviembre 2016

<http://www.timeout.es/madrid/es/teatro/la-extinta-poetica>



La extinta poética

Dos nombres propios, Eusebio Calonge y Paco de la Zaranda hacen que fijemos la atención en esta representación.

[03/11/2016](#)



Texto de Sandra Sánchez

Desde el 24/11 – Teatro Español – Madrid

Información práctica: <http://experto.com/event/la-extinta-poetica/>

Hablamos de esta obra aunque al cierre de la edición falta un mes para que llegue a Madrid. Ya ha probado las tablas en el Teatro Principal de Zaragoza, cosechando buenas críticas. Dos nombres propios, Eusebio Calonge y Paco de la Zaranda se unen para poner en pie un espectáculo complicado. Nos hablan de oportunidad única. Autor y director abandonan el confort de La Zaranda, Teatro Inestable de Andalucía la Baja para trabajar con 9de9 Teatro.

Leer el dossier de prensa es entrar en la selva: “De los estimulantes a los tranquilizantes, de la velocidad a los somníferos, de las píldoras para la potencia sexual a las anticonceptivas. Barbitúricos, zapping y gimnasio. Proliferación de mercancías. Lociones, llamadas perdidas, resultados deportivos, visitas guiadas al infierno hipotecado. La rueda del hámster. Máxima agitación como único modo de sentirse vivo...” Y continúa hasta

que llegamos a una parte en la que nos dicen algo así como que la obra encierra al espectador en una pesadilla cotidiana donde la única válvula de escape sea el humor. Quizás buscan desgarrar sin intención de curar heridas, y para ello, usan la danza, el teatro, el sainete y la tragedia. En la descripción de los personajes, una familia. Leemos de forma literal: “la madre”, “el padre”, “la hija” y “la hermana retrasada” que ensaya el personaje de Ofelia. No sabemos qué os estamos recomendando, pero lo recomendamos sin dudas

<http://experpento.com/la-extinta-poetica/>

Noticia aparecida, a través de Agencia EFE, en los siguientes medios:

cuatro

LA VANGUARDIA

 **lainformacion.com**

EL CULTURAL

EL DÍA  **es**

elEconomista.es



LA CUARTA COLUMNA

LA VOZ DE CÁDIZ 

